

PALABRAS FINALES DEL PROF. DR. JOSE LUIS ILLANES,
DECANO DE LA FACULTAD DE TEOLOGIA

En las palabras introductorias a este Simposio, recordé el texto de la *Lumen gentium* sobre la Iglesia sacramento universal de salvación. A lo largo de estas jornadas, nuestro diálogo ha vuelto una y otra vez sobre ese texto, poniendo de relieve dos afirmaciones conexas entre sí:

- a) que la economía de la salvación tiene estructura sacramental: a través de cosas visibles se comunican bienes invisibles;
- b) que la sacramentalidad de la Iglesia no es una afirmación sectorial, sino una perspectiva que abarca todo el magisterio eclesiológico del Concilio Vaticano II.

En este contexto, hemos procurado analizar aquellos lugares de la Sagrada Escritura que fundamentan la doctrina sobre la sacramentalidad de la Iglesia. Y, presuponiendo ya esa doctrina, hemos considerado:

- la posición de los sacramentos en la misión de la Iglesia,
- la base sacramental del derecho eclesiástico,
- la figura del ministro de los sacramentos,
- la relación entre fe y sacramentos,
- la Iglesia como comunidad edificada sobre la Eucaristía.

Un Simposio es una ocasión de diálogo, de intercambio de pareceres, de comunicación de resultados de las personales investigaciones. Su fruto es, debe ser, el mutuo enriquecimiento: la autenticidad del esfuerzo realizado se notará en las Actas que se publicarán y, sobre todo, en el trabajo que, a partir de ahora, podamos realizar cada uno de nosotros, desarrollando las aportaciones —o las críticas, que también son aportaciones— que hayamos recibido.

No me corresponde a mí, aquí y ahora, deducir o exponer unas conclusiones. Las que pueda haber obtenido personalmente deberé

exponerlas en otra sede: hacerlo en este momento sería trascender mi función como Decano. Sí diré, en cambio, que esa reflexión sobre la sacramentalidad nos ha colocado a todos —así lo pienso— ante la realidad de Cristo presente en la Iglesia y operante en la historia. Nos ha situado, en suma, frente al núcleo de la fe, término al que, de una forma u otra, debe conducir toda reunión telógica, ya que de ahí depende por entero la Teología.

Mirar a ese centro y, desde él, profundizar en la fe, exponer su contenido, y analizar y valorar las aportaciones de la cultura son las funciones que corresponden a una Facultad de Teología en servicio de la Iglesia, universal y local a un tiempo, como acaba de sernos recordado.

Mi más cordial despedida a todos los que han acudido a Pamplona, junto con el agradecimiento de la Facultad por su presencia aquí estos días. Y la invitación a todos —a los que han venido de fuera y a los que trabajamos aquí— para participar en los Simposios futuros.